Naciones Unidas S/PV.8638



Consejo de Seguridad

Provisional

Septuagésimo cuarto año

8638ª sesión

Miércoles 9 de octubre de 2019, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Matjila	(Sudáfrica)
Miembros:	Alemania	Sr. Heusgen
	Bélgica	Sr. Pecsteen de Buytswerve
	China	Sr. Wu Haitao
	Côte d'Ivoire	Sr. Ipo
	Estados Unidos de América	Sra. Craft
	Federación de Rusia	Sr. Repkin
	Francia	Sr. De Rivière
	Guinea Ecuatorial	Sr. Esono Mbengono
	Indonesia	Sr. Djani
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Perú	Sr. Ugarelli
	Polonia	Sr. Lewicki
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
	República Dominicana	Sra. Morrison González

Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2019/776)

19-30810 (S)









Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2019/776)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante de la República Democrática del Congo a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Sra. Leila Zerrougui, a participar en esta sesión.

La Sra. Zerrougui participará en la sesión de hoy por videoconferencia desde Wilton Park, Reino Unido.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2019/776, que contiene el informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Doy ahora la palabra a la Sra. Zerrougui.

Sra. Zerrougui (*habla en francés*): Deseo dar las gracias al Consejo de Seguridad por haberme invitado a participar en la sesión de hoy, que se celebra poco después de la clausura del debate general de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones, durante el cual la República Democrática del Congo y sus asociados participaron de manera muy activa.

Se ha establecido una nueva dinámica positiva que con probabilidad llevará poco a poco a la República Democrática del Congo hacia una paz y estabilidad duraderas, tras el traspaso pacífico del poder que constatamos a principios de año. Se han puesto en marcha iniciativas diplomáticas regionales. Se ha creado un gobierno de coalición con una agenda ambiciosa encaminada a estabilizar el país, mejorar su gobernanza y conducir al desarrollo económico. Corresponde ahora a toda la clase política congolesa respaldar esa dinámica y trabajar para su consolidación. El establecimiento de la Asamblea Nacional, el Senado y las asambleas provinciales —cuyo período de sesiones parlamentarias comenzaron la semana pasada— así como la reciente formación del gobierno que acabo de mencionar, marcan un punto de partida para la consolidación de la democracia en el país.

Sin embargo, el equilibrio en el funcionamiento de esas instituciones sigue siendo frágil. En ese sentido, las Naciones Unidas trabajan en estrecha cooperación con la Presidencia, el Gobierno y todas las instituciones congolesas para ayudarlos a priorizar opciones que permitan consolidar la estabilidad y garantizar que las actividades de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), así como sus organismos fondos y programas se ajusten a las prioridades nacionales, a fin de aumentar su efecto. Al continuar respaldando las autoridades congolesas para neutralizar los grupos armados que presentan una amenaza inaceptable a la población civil, debemos de consuno fortalecer las funciones soberanas del Estado y su capacidad de gestionar el país promoviendo el estado de derecho.

(*continúa en inglés*)

Las oportunidades que ofrece el advenimiento de una nueva dispensación política suscitan esperanzas, como dijo el Secretario General durante su última visita a la República Democrática del Congo. Sin embargo, aprovechar esa oportunidad no deja de tener riesgos y desafíos, y debe también traducirse con carácter urgente en una mejora y alivio sostenibles para los muchos congoleses que siguen viviendo en condiciones de inseguridad, dependencia de la ayuda humanitaria y exclusión económica. Conforme se describe en el informe que el Consejo tiene ante sí (S/2019/776), la reciente escalada de la violencia entre las comunidades y los grupos armados —en ocasiones por motivos étnicos— y las flagrantes violaciones de los derechos humanos han coadyuvado a los grandes desplazamientos demográficos en varias zonas en las provincias de Ituri, Kivú del Norte y Kivú del Sur. Un número elevado de grupos armados —nacionales y extranjeros— incluidos principalmente las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA), la Nduma Defensa del Congo-Renovado (NDC-R), las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) y los grupos escindidos, siguen ocasionando un daño intolerable a los civiles, que se suma a una situación humanitaria ya grave en la República Democrática del Congo.

Me preocupa, en particular, el nivel de brutalidad que se ha utilizado contra los civiles en una serie de incidentes recientes. El asesinato y la decapitación *post mortem* de 14 civiles, incluidos 11 niños, en Bukatsele, Ituri, así como los casos denunciados de mutilación genital femenina en el territorio de Fizi, Kivú del Sur, son inaceptables y muy alarmantes. No escatimaremos esfuerzos para garantizar que los responsables sean detenidos y enjuiciados. Otro incidente preocupante ocurrió en forma de un ataque transfronterizo por un grupo escindido de la FDLR en el poblado de Kinigi en Rwanda, ocasionando la muerte de civiles y amenazando la estabilidad y la seguridad regionales. Por lo tanto, la expresión de apoyo de los asociados bilaterales y multilaterales de la República Democrática del Congo para encontrar respuestas de seguridad a la situación en el este del país es oportuna y alentadora.

Estoy convencida de que además de hacer frente a esas amenazas de seguridad por medios militares, un mayor fortalecimiento de la función básica del Estado, incluso mediante la profesionalización de los sectores de la defensa y la seguridad y el empoderamiento del poder judicial, permitirá al Gobierno dar una mejor respuesta a esas amenazas. Al seguir eliminando las causas fundamentales de ese conflicto, la MONUSCO hace gran hincapié en el apoyo al Gobierno, en la promoción de los esfuerzos de mediación y reconciliación a los niveles local y nacional y en la respuesta a la incitación al odio étnico mediante estrategias específicas contra el discurso de odio. El proceso en curso en el que participa la Fuerza de Resistencia Patriótica de Ituri demuestra que los esfuerzos por garantizar unos contactos de seguridad propicios, junto con una participación política y comunitaria sostenida, pueden dar resultados tangibles. En la actualidad, más de 900 efectivos están acantonados previamente a la espera de un acuerdo de paz, cuya conclusión se prevé a finales de este año.

Además de esos procesos, la reintegración de los antiguos miembros de los grupos armados tras la oleada de rendiciones voluntarias a principios de 2019 sigue siendo una tarea fundamental. Estoy plenamente convencida de que ello repercutirá en la estabilidad del país y, por lo tanto, insto a la comunidad internacional a que apoye al Gobierno en la aplicación de enfoques sostenibles y flexibles, fundamentados localmente en la comunidad, que proporcionen justicia y sientan las bases para la consolidación de la paz y el desarrollo a largo plazo.

Me alienta la tendencia general a la baja en el número de nuevos casos de ébola a lo largo de septiembre y principios de octubre. Ello está vinculado al fortalecimiento de la coordinación de las iniciativas generales de respuesta y a un enfoque perfeccionado e integrado para crear un entorno propicio que responda y se centre en mayor medida en la creación de aceptación de la comunidad a fin de garantizar el pleno acceso a las zonas afectadas por el virus.

Sin embargo, no debemos vacilar en nuestro apoyo, ya que la batalla dista mucho de estar ganada. Crear aceptación a la respuesta sigue siendo un reto diario en las zonas más recientemente afectadas por el virus. Ello sirve para recordarnos la importancia no solo de abordar el problema del ébola, sino también de responder a las necesidades más amplias de la población, incluidas la seguridad, la atención de la salud, el saneamiento y la educación. Eso está en consonancia con el claro mensaje de la población que se dio a entender durante el período electoral, en el que se pedía el desarrollo sostenible, la atención de la salud, la educación y, sobre todo, la paz.

Reitero la disposición de la MONUSCO a ayudar al Gobierno a apoyar la protección de los civiles, promover la estabilización y seguir fortaleciendo las principales instituciones del Estado. Debemos aprovechar colectivamente ese viento de esperanza y navegar hacia un futuro que se corresponda con las esperanzas y expectativas del pueblo congolés. Quisiera dar las gracias al Consejo y a los Estados Miembros por su apoyo constante en ese sentido.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Zerrougui por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Ipo (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación acoge con beneplácito la celebración de esta sesión y felicita a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), Sra. Leila Zerrougui, por su excelente exposición informativa.

Côte d'Ivoire acoge con beneplácito la evolución positiva de la situación sociopolítica en la República Democrática del Congo, en particular el nombramiento del Primer Ministro, la formación del nuevo Gobierno y el hecho de que programa del Gobierno haya sido aprobado por la Asamblea Nacional el 6 de septiembre. Ese programa es un marco de acción concertado para que el Gobierno pueda emprender reformas políticas, económicas, de seguridad, de defensa y sociales. Por lo tanto, mi país insta a las instituciones financieras

internacionales, los organismos de asistencia para el desarrollo y los asociados bilaterales a que presten más apoyo al Gobierno congolés a fin de consolidar la paz y la estabilidad.

Mi delegación observa que, a pesar de los esfuerzos de las autoridades congolesas, que gozan del apoyo de la MONUSCO, la situación de seguridad en las provincias orientales de la República Democrática del Congo sigue siendo preocupante. En efecto, las actividades de los grupos armados extranjeros y locales, vinculadas a la explotación ilícita de los recursos naturales, siguen desestabilizando lamentablemente las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur, así como Ituri. Aunque es responsabilidad primordial del Gobierno congolés, la neutralización de estas fuerzas negativas no podría lograrse sin la participación de todos los agentes regionales, en particular los países vecinos.

En ese sentido, mi delegación desea acoger con beneplácito la cumbre cuatripartita de Jefes de Estado de la República Democrática del Congo, Angola, Rwanda y Uganda, celebrada el 12 de julio, en cuyas conclusiones se pone de relieve la importancia de la integración económica y del aumento de la cooperación en materia de paz y seguridad en los esfuerzos regionales encaminados a luchar contra los grupos armados en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Mi país también alienta al Gobierno congolés a que redoble sus esfuerzos para completar el proceso de desarme, desmovilización, repatriación y reintegración, como parte de la aplicación de su programa de acción.

La situación humanitaria, agravada por la persistencia de la epidemia del ébola en la parte oriental de la República Democrática del Congo, también es motivo de grave preocupación para mi delegación. Esta crisis humanitaria se ve exacerbada por las dificultades que afrontan los organismos humanitarios para acceder a las personas necesitadas, debido a la inestable situación de seguridad. A ello se añade el bajo nivel de movilización de recursos necesario para financiar el plan de respuesta humanitaria, estimado en 1.650 millones de dólares.

En ese contexto, mi país expresa su agradecimiento a los agentes encargados de dar una respuesta, que están a la vanguardia de la lucha contra la epidemia del ébola, y al personal humanitario por su labor ejemplar en entornos de seguridad y salud particularmente difíciles. También insta a todos los donantes a que cumplan sus compromisos, que son esenciales para mantener y mejorar la asistencia humanitaria a los refugiados y los desplazados.

Para concluir, Côte d’Ivoire acoge con beneplácito el compromiso de la comunidad internacional en la República Democrática del Congo, en particular los organismos especializados de las Naciones Unidas que trabajan sobre el terreno. Considera que la reciente visita del Secretario General a la República Democrática del Congo, del 30 de agosto al 1 de septiembre, es una muestra de su voluntad de reiterar el apoyo internacional a las autoridades congolesas, así como su solidaridad con las víctimas de la violencia de los grupos armados y su apoyo a ellas y a las poblaciones que viven en las zonas afectadas por la epidemia del ébola.

Sr. Ugarelli (Perú): Agradecemos la valiosa presentación de la Representante Especial Leila Zerrougui, a quien reiteramos nuestro apoyo en sus esfuerzos por conducir hacia una paz sostenible a la República Democrática del Congo.

Iniciamos saludando los progresos obtenidos en el ámbito político en la República Democrática del Congo, bajo el liderazgo del Presidente Félix Tshisekedi, que incluyen la formación de un Gobierno de coalición, la designación del Sr. Sylvestre Ilunga como Primer Ministro y 1a aprobación del programa de Gobierno. De esta manera, se configuran las bases necesarias conducentes a la estabilización en la República Democrática del Congo.

En esta misma línea, acogemos con beneplácito la reactivación de las relaciones político-diplomáticas entre la República Democrática del Congo y los países de la subregión como Rwanda, Uganda, Burundi y Angola. No obstante, nos sigue preocupando el deterioro de la situación de seguridad debido al accionar de grupos armados, tanto congoleses como foráneos en la parte oriental del país y de focos de violencia intercomunitaria que vienen causando continuas víctimas fatales y desplazamientos forzados.

En alcance a ello, consideramos apropiada la iniciativa del Presidente Tshisekedi, lanzada durante la 39ª Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, celebrada en Dar es Salam, para establecer una coalición regional orientada a erradicar los grupos armados de las provincias orientales, en consideración de los actos de extremismo y terrorismo acontecidos en Beni.

En esa línea, consideramos de suma relevancia intensificar las sinergias entre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y las fuerzas de seguridad congolesas a fin de neutralizar el accionar de dichos grupos,

que incluyen el reclutamiento forzado de niños soldados. Ello deberá ser complementado con una acción eficiente en el desarme, la desmovilización y la reintegración social de los excombatientes.

Estimamos que en el contexto actual se tornan aún más relevantes las labores del componente civil de la MONUSCO, especialmente en lo referido al fomento del diálogo, la prevención de casos de violencia sexual entre los miembros de las comunidades, la creación de confianza entre los diversos actores del país y la labor de coordinación del apoyo proveniente de socios internacionales. Asimismo, alentamos al Gobierno de la República Democrática del Congo a aunar esfuerzos entre las diversas fuerzas políticas para propiciar la adopción de una reforma del sistema de justicia, orientada a convertirlo en una piedra angular en la lucha contra la impunidad y la corrupción en el país, así como a combatir la preocupante situación, aún persistente, de vulneración de los derechos humanos.

El énfasis otorgado al cese de la violencia no debe soslayar en modo alguno la urgencia de atender de inmediato y en paralelo la delicada situación humanitaria que se cierne sobre la República Democrática del Congo, la cual parece estar agravándose sobre el terreno. Alrededor del 10 % de la población se encuentra en situación de inseguridad alimentaria. Además, están los serios estragos que viene causando en la población el brote de enfermedades como el cólera, el sarampión y el ébola, esta última, declarada por la Organización Mundial de la Salud como una emergencia sanitaria global. Celebramos particularmente el compromiso gubernamental de abordar el flagelo del ébola mediante la configuración de una comisión multisectorial de expertos que coordina las diversas instancias nacionales, regionales y locales. Celebramos también el apoyo internacional, como el de las Naciones Unidas, y la acción de la MONUSCO, que ofrece seguridad a los equipos de respuesta, incluso en las zonas de actividad minera.

Finalizamos ratificando nuestro compromiso con la Misión de seguir contribuyendo de manera decidida a los esfuerzos dirigidos a superar la crisis humanitaria y permitir el desarrollo económico inclusivo de la República Democrática del Congo, particularmente aquellos que otorgan énfasis a la lucha contra la violencia sexual y a la promoción de la mujer en los procesos de paz.

Sr. Esono Mbengono (Guinea Ecuatorial): Ante todo, quiero agradecer a la Sra. Leila Zerrougui por su amplio y detallado informe, como siempre nos viene presentando en el Consejo.

Guinea Ecuatorial ha venido siguiendo con mucho interés la evolución positiva de los acontecimientos en la República Democrática del Congo y agradece el reciente informe del Secretario General (S/2019/776). Asimismo, reconoce el trabajo de la Enviada Especial, de todo el personal de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), del equipo de las Naciones Unidas, de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, de las organizaciones regionales, de los asociados bilaterales y multilaterales y de las organizaciones no gubernamentales, que, gracias a su esfuerzo y compromiso con el quehacer y la voluntad política de la República Democrática del Congo, hacen soplar vientos positivos en el país.

En efecto, es gracias a los esfuerzos de la comunidad internacional y a la determinación del pueblo congolés que hoy celebramos los positivos acontecimientos recientemente registrados en el país, tales como la celebración de elecciones pacíficas, la transferencia pacífica del poder, la formación del Senado y del Parlamento, el nombramiento del Primer Ministro y la formación de un nuevo Gobierno de coalición. Sin duda, estos son pasos en la dirección correcta para la estabilización definitiva de ese gran país, cuya importancia para todos los aspectos de la vida en nuestra subregión hemos reiterado aquí en muchas ocasiones.

Cabe señalar que la comunidad internacional debe ayudar al Gobierno congolés para que pueda asegurarse el monopolio de la fuerza, a fin de poder aplicar su autoridad a lo largo y ancho del territorio nacional con miras a la defensa de su independencia, soberanía, unidad e integridad territorial. Por otra parte, hacemos un llamamiento para que reine en la región un ambiente de buena vecindad y cooperación entre los países vecinos, sin injerencia en los asuntos de unos y otros, como propugna la resolución 2424 (2018). La colaboración entre la MONUSCO y las fuerzas armadas congolesas es una cooperación importante y necesaria para la eficiencia en la lucha por la erradicación de los grupos armados en el país.

Los efectos de la guerra y la presencia de grupos armados en la República Democrática del Congo han provocado grandes violaciones de los derechos humanos, el desplazamiento forzado de la población y una crisis humanitaria crónica, con consecuencias graves. A pesar de la asistencia implementada por el Gobierno y sus socios internacionales, nuestra preocupación sigue siendo el gran número de personas que permanecen expuestas a la desnutrición, el cólera, el sarampión y el ébola, lo que exige la prestación de la debida asistencia

técnica y financiera por parte de la comunidad internacional. En ese sentido, saludamos la reciente visita del Secretario General al país.

La República Democrática del Congo, catalogada como un país poseedor de toda suerte de recursos naturales y de grandes reservas minerales, debe ser decididamente apoyada en la lucha contra la explotación y la comercialización ilegales de sus recursos naturales y en la consolidación e implementación de mecanismos y protocolos de certificación para que los beneficios de esos recursos puedan revertir en el desarrollo del país y en el bienestar de la población congolesa. La República Democrática del Congo debe poder optimizar sus enormes potencialidades, que, sin duda, repercutirían muy positivamente en nuestra subregión.

La delegación de Guinea Ecuatorial está convencida de la necesidad de una labor conjunta de las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones regionales y subregionales para hacer frente de manera adecuada y coordinada a los conflictos de la región en general y de la República Democrática del Congo en particular. Encomiamos la renovada voluntad política demostrada por los líderes de la región para fortalecer los lazos entre sus países, abordar sus diferencias a través de la confianza y el diálogo, gestionar de manera constructiva los incidentes transfronterizos y avanzar en la cooperación e integración, con vistas a alcanzar la estabilidad necesaria que pueda permitir un desenvolvimiento y resurgimiento que conduzcan a la prosperidad de esa subregión, clave en el contexto africano.

Para terminar, apelamos a la Unión Africana, a la Organización Internacional de la Francofonía, a la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y a los socios internacionales a que sigan desarrollando sinergias con los Estados miembros de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos para la aplicación del Acuerdo Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región. No podemos concluir sin reiterar nuestras felicitaciones a la MONUSCO por su arduo y excelente trabajo en un contexto complejo, deseando su adaptabilidad a las nuevas circunstancias dinámicas y evolutivas positivas que se registran actualmente en ese gran país hermano de África Central. En un lugar destacado de ese proceso se encuentra la madurez tanto de la clase política como del propio pueblo congolés.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): China da las gracias a la Representante Especial Zerrougui por su exposición informativa.

El propio hecho de que se haya formado el Gobierno de coalición en la República Democrática del Congo demuestra que el país ha logrado efectuar una transferencia de poder fluida desde las elecciones de diciembre de 2018. El nuevo Gobierno ha preparado un programa de trabajo, ya aprobado por el Congreso, que se centra en la defensa política, la seguridad, la reconstrucción económica y financiera y los sectores social y cultural. El Presidente Tshisekedi está siguiendo un programa diplomático activo y rico. Se ha reunido con los Presidentes de Angola, Rwanda y Uganda. Además, ha asistido a la cumbre de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, en un intento de resolver la cuestión de los grupos armados en la zona oriental de la República Democrática del Congo mediante el fortalecimiento de la cooperación regional.

Esta dinámica positiva demuestra que el Gobierno congolés tiene tanto la capacidad como la voluntad de salvaguardar la seguridad y la estabilidad nacionales y lograr un desarrollo económico y social sostenible. La comunidad internacional puede seguir ayudando a la República Democrática del Congo en diversos ámbitos de los asuntos nacionales y extranjeros, de conformidad con las prioridades del nuevo programa de Gobierno. China acogió con satisfacción la fructífera visita del Secretario General a la República Democrática del Congo, que tuvo lugar los días 30 de agosto y 1 de septiembre. Desafiando los temores por la epidemia de ébola y las amenazas a la seguridad, el Secretario General se adentró en lo más profundo de la zona afectada por el ébola en la parte oriental del país, donde se reunió con el personal médico que trabaja para contener la epidemia y con pacientes en vías de recuperación, y para inspeccionar los campamentos de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), en una clara muestra del apoyo de las Naciones Unidas a la lucha contra la epidemia de ébola y contra los problemas de seguridad en la zona oriental de la República Democrática del Congo.

Hoy deseo centrarme en tres cuestiones, la primera de ellas la MONUSCO, que desde hace mucho tiempo ha venido desempeñando un papel importante en la promoción de la paz y la estabilidad en la República Democrática del Congo. En el informe del Secretario General (S/209/776) se indica que la MONUSCO sigue teniendo un papel fundamental que desempeñar en la respuesta a los problemas de seguridad y humanitarios a los que se enfrenta el país y que debe cooperar más eficazmente con las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo en el enfrentamiento a los grupos armados. De conformidad con la resolución 2463 (2019), el Secretario

General debe presentar al Consejo un informe de examen estratégico sobre la reciente reforma y reducción de la MONUSCO. Se espera que la Secretaría siga fortaleciendo la comunicación y las consultas con el Gobierno congolés y los países que aportan contingentes a fin de que, sobre la base del respeto pleno de la voluntad del país de que se trate, y de conformidad con la evolución de la situación sobre el terreno, formule recomendaciones en lo que respecta a la dirección futura de la MONUSCO.

En segundo lugar, China considera que la cooperación regional es fundamental para responder a los grupos armados extranjeros y detener la corriente ilícita de armas. La MONUSCO puede fortalecer el intercambio de información y la coordinación estratégica con la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos; apoyar a los signatarios del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región en el cumplimiento de sus respectivos compromisos; y fortalecer la cooperación regional; así como abordar las causas fundamentales de los conflictos con miras a promover la paz duradera y el desarrollo sostenible en la región.

En tercer lugar, debido a los conflictos entre comunidades, a la violencia de los grupos armados y a las epidemias, la situación humanitaria en algunas partes de la República Democrática del Congo se ha deteriorado, y en estos momentos unos 11 millones de personas están afectadas por la crisis alimentaria y 4,5 millones de niños están desnutridos. China ha continuado dando un seguimiento estrecho a la evolución de la epidemia del ébola. Desde que comenzó en 2018, hemos proporcionado 1 millón de dólares en efectivo en concepto de asistencia al Gobierno congolés y 2 millones de dólares como financiación a la Organización Mundial de la Salud (OMS) por conducto del Fondo de Cooperación y Asistencia Sur-Sur. China también prestará asistencia humanitaria de emergencia a la República Democrática del Congo y a otros países en un futuro próximo y cooperará con la OMS y la Unión Africana para controlar y evitar una mayor propagación de la epidemia. China insta a la comunidad internacional a que intensifique la asistencia humanitaria, cumpla sus compromisos de proveer asistencia y reduzca el déficit de financiación.

Sra. Craft (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial, Sra. Zerrougui, por su exposición informativa de hoy.

El pasado mes de diciembre, el pueblo congolés votó por un cambio que favoreciera una transición pacífica del poder, la estabilidad y un mejor futuro. Los Estados Unidos acogen con satisfacción la reciente formación de un Gobierno en la República Democrática del Congo en el que están incluidos nuevos dirigentes que podrían ayudar a hacer realidad ese futuro. Encomiamos al Presidente Tshisekedi, por la decisión que él y su Gobierno han demostrado y por las primeras medidas que adoptaron para frenar el brote del ébola, hacer frente a la inseguridad en el este y luchar contra la corrupción. Solo la realización de acciones concretas puede demostrar al pueblo congolés que este Gobierno representa el cambio por el que votaron.

Encomiamos los esfuerzos que despliegan el Gobierno de la República Democrática del Congo, las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales en la lucha contra el ébola, sobre todo agradecemos el apoyo y la capacidad únicos que nos ha proporcionado la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Como el principal país donante en la respuesta, los Estados Unidos están seriamente determinados a trabajar por la salud mundial. No obstante, instamos a los demás a que contribuyan de manera generosa al más reciente plan de respuesta estratégica, que requiere 376 millones de dólares de financiación de parte de los donantes.

Si bien el Gobierno se ha centrado acertadamente en el problema de la inseguridad crónica en la parte oriental del país, seguimos profundamente preocupados por las violaciones de los derechos humanos que cometen en la región los grupos armados y las milicias locales. También nos alarman los continuos informes sobre los ataques que realizan esos grupos en todo Kivu del Norte, así como el resurgimiento de la violencia en Kivu del Sur. Reconocemos los esfuerzos que en medio de los disturbios realiza la MONUSCO para aumentar la seguridad mediante una mayor presencia de tropas, así como su apoyo a los esfuerzos de reconciliación en la parte oriental del país. Si bien el fin de la violencia es una condición necesaria para la paz, no es una garantía. Por lo tanto, instamos al Gobierno de la República Democrática del Congo y al Presidente a que colaboren estrechamente con la Misión y las autoridades provinciales en la elaboración de un plan a largo plazo para el logro de la justicia y la reconciliación, en el que se aborden las reivindicaciones de larga data y las estructuras que propician la violencia.

También esperamos que el Gobierno reforme su sector de la seguridad, incluso mejorando el desempeño de la policía nacional y las fuerzas armadas, exigiendo responsabilidades a los autores de violaciones de los

derechos humanos, y desmovilizando, desarmando y reintegrando a los grupos armados dispuestos a participar en la vida civil. En la parte oriental del país, las autoridades provinciales, con el apoyo de la MONUSCO, ya han creado una comisión de investigación y organizado dos diálogos intercomunitarios. Se trata de pasos pequeños, pero encomiables. Asimismo, reconocemos los gestos de apertura que ha dirigido recientemente el Presidente a sus vecinos de la región de los Grandes Lagos, y esperamos que esos contactos den lugar a una nueva tendencia a dialogar de buena fe en pro de una paz regional duradera.

La estabilidad de las instituciones democráticas depende de que los ciudadanos puedan confiar en sus funcionarios electos. Por lo tanto, nos alientan los recientes esfuerzos del Gobierno de la República Democrática del Congo en la lucha contra la corrupción, incluida la promesa de aprobar nuevas leyes para hacer frente a la impunidad y ratificar la Convención de la Unión Africana para Prevenir y Combatir la Corrupción. Los Estados Unidos apoyan firmemente esos esfuerzos, incluso mediante nuestros propios programas bilaterales. Porque saben que la buena gobernanza es esencial para que florezca una sociedad y porque desean la prosperidad de la República Democrática del Congo, los Estados Unidos están impulsando un nuevo programa de lucha contra la corrupción en ese país, en apoyo de nuestra asociación bilateral, iniciada tras la visita del Presidente a Washington.

También esperamos con interés el examen estratégico de la MONUSCO a finales de este mes. Confiamos en que recibiremos el texto completo del examen, de conformidad con los compromisos asumidos por la Secretaría. También acogemos con beneplácito cualquier documento adicional que la Secretaría desee proporcionarnos, aunque reconocemos que el informe no obligará a las Naciones Unidas ni a los miembros del Consejo de Seguridad a tomar ninguna medida en particular.

En última instancia, es el Gobierno de la República Democrática del Congo el que tiene el poder de proveer de recursos y seguridad a sus ciudadanos, y del mismo modo que el pueblo de la República Democrática del Congo votó a favor del cambio, el nuevo Gobierno tiene su propio voto que emitir, a saber, un voto en contra de la corrupción y la violencia y, lo que es más importante, un voto a favor de un futuro mejor para el pueblo de la República Democrática del Congo. Instamos al Gobierno a que tome la decisión que mejor convenga a todos aquellos a los que representa.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo sumarme a otros que me precedieron para agradecer a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Leila Zerrougui, su exposición informativa. Acogemos con beneplácito el progreso que se ha registrado en la República Democrática del Congo, incluido el establecimiento de un nuevo Gobierno de coalición. Nos sumamos al Secretario General para celebrar esa sensación de esperanza que existe en todo el país, y al que se hace mención en su más reciente informe (S/2019/776). También acogemos con satisfacción su visita a la República Democrática del Congo a finales de agosto y principios de septiembre, que demostró su apoyo al país. Ahora bien, aún hay problemas, entre los que incluye la grave situación que existe en las provincias de Kivu e Ituri. Por ello, deseo centrar mis observaciones en las siguientes cuestiones.

En primer lugar, la cooperación regional sigue siendo fundamental para hacer frente a la amenaza que representan los grupos armados extranjeros. La República Democrática del Congo, al igual que otros países de la región de los Grandes Lagos, se ha visto afectada durante años por conflictos y dificultades humanitarias y es preciso abordar las causas profundas de estos problemas. Acogemos con beneplácito las medidas adoptadas por el Presidente Tshisekedi para fortalecer las relaciones con los países vecinos, que condujeron a una reunión de fomento de la confianza en Kinshasa. También alentamos a los signatarios del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región a que cumplan sus respectivos compromisos en virtud del Marco y colaboren para promover la paz duradera y el desarrollo sostenible en la región. Es hora de anteponer las necesidades del pueblo congolés a los intereses partidistas.

En segundo lugar, es preciso abordar con urgencia la situación humanitaria en la República Democrática del Congo. Si bien se está registrando progresos en el frente político, es desalentador que se sigan perdiendo vidas a causa de la violencia y las enfermedades. Desde el 1 de junio a esta fecha, al menos 197 civiles han muerto en Ituri y unas 230.000 personas han sido desplazadas. La cooperación entre las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) es importante para prevenir nuevos actos de violencia.

La actual crisis del ébola en la República Democrática del Congo constituye en la actualidad el segundo mayor brote registrado, con 3.050 casos confirmados y 2.100 muertes desde agosto de 2018. El sarampión, la malaria y el cólera siguen cobrándose vidas y deben

abordarse con la misma urgencia. Acogemos con beneplácito la conferencia internacional sobre salud pública que acogerá el Gobierno de la República Democrática del Congo el mes próximo en Goma. La conferencia movilizará a la comunidad internacional para que proporcione desarrollo sostenible y asistencia humanitaria a la población del país que lo necesite. El Consejo y los miembros de las Naciones Unidas en general deben unirse y apoyar esos esfuerzos.

En tercer lugar, debe darse prioridad al apoyo que se presta a la MONUSCO. Como informa la Representante Especial del Secretario General, y como se desprende del informe, el papel de la MONUSCO en el país es crucial y crítico. Por ello, el apoyo a la MONUSCO es, en la actualidad, más necesario que nunca. La actual situación financiera de las Naciones Unidas debe gestionarse de manera que no afecte a la capacidad de la MONUSCO para cumplir su mandato. Los mandatos y los recursos deben ir en consonancia, y el compromiso con un presupuesto de mantenimiento de la paz debe ir seguido del cumplimiento de ese compromiso. Por su parte, Indonesia sigue prestando apoyo como uno de los países que aportan el mayor número de efectivos a la MONUSCO, los cuales ascienden en la actualidad a 1.044, incluidas 28 mujeres que integran el personal de mantenimiento de la paz y un batallón de 850 efectivos de despliegue rápido. Nuestro personal de mantenimiento de la paz sigue colaborando con las comunidades en el cumplimiento de sus mandatos.

Para concluir, la República Democrática del Congo necesita nuestra ayuda, y seguiremos trabajando con el pueblo de la República Democrática del Congo, en nuestra calidad de amigo y de verdadero asociado, para garantizar una paz duradera en su país.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Sudáfrica.

Sudáfrica se suma a otras delegaciones para dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Leila Zerrougui, por su exposición informativa sobre las actividades de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Mi delegación reconoce y encomia el papel fundamental que desempeña la MONUSCO para hacer frente a la inestabilidad endémica en la parte oriental de la República Democrática del Congo y para proteger a los civiles. Sudáfrica encomia la función y el liderazgo demostrados por la Representante Especial del Secretario General, Sra. Zerrougui, en lo que respecta a las cuestiones fundamentales en la República Democrática del Congo y para garantizar que la MONUSCO cumpla su mandato de manera eficaz. Hoy me centraré en dos cuestiones clave: la mejora del entorno político y la situación en la parte oriental del país.

En cuanto a la situación política, Sudáfrica acoge con beneplácito la formación del nuevo Gobierno de coalición en la República Democrática del Congo precisamente por el enfoque consensuado de su formación y porque la distribución de los ministerios entre las dos principales plataformas políticas se ajusta a los compromisos contraídos en julio. Acogemos con especial beneplácito el hincapié que se hace en la promoción del papel de las mujeres en la política de la República Democrática del Congo, ya que su representación ha aumentado del 10 % al 17 %.

Desde la publicación del último informe del Secretario General (S/2019/575), hemos seguido observando una tendencia positiva en la aplicación por el Presidente Félix Tshisekedi de su enfoque estratégico para la solución del conflicto y la consolidación de la paz en la República Democrática del Congo y la región. Las iniciativas de fomento de la confianza con los países vecinos demuestran su compromiso personal de aplicar plenamente el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región. Esos acontecimientos positivos, aunados a la estabilidad relativa en la parte occidental de la República Democrática del Congo, están impulsando la solución de otras cuestiones relativas a la paz y la seguridad en la región.

En cuanto a la parte oriental de la República Democrática del Congo, persiste una compleja situación militar y humanitaria. Como recordarán los miembros, la semana pasada se informó al Consejo de Seguridad sobre la región de los Grandes Lagos (véase S/PV.8630). Como uno de los países interesados, la República Democrática del Congo expresó su preocupación por la presencia y las actividades de los grupos armados y por los enfrentamientos entre comunidades y la epidemia del ébola, preocupaciones que comparte la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC). No obstante, celebramos la estrategia de la República Democrática del Congo encaminada a abordar sus desafíos en materia de paz y seguridad, lo que incluye el fomento de la capacidad de los servicios de defensa y seguridad, así como la creación de foros nacionales destinados a promover la coexistencia pacífica de las comunidades locales, con miras a reforzar la cohesión nacional.

Sudáfrica comparte las preocupaciones planteadas por el Secretario General en su informe (S/2019/776)

sobre el brote del virus del Ébola y sus posibles efectos en la región. Las actividades regionales e internacionales de respuesta siguen viéndose obstaculizadas por la insuficiencia de fondos y el acceso reducido a las zonas de conflicto, así como por los escasos niveles de cooperación entre la comunidad y el Gobierno. Los brotes de cólera y sarampión están agravando aún más la ya de por sí frágil situación humanitaria y los débiles sistemas sanitarios. A mi delegación también le preocupan los ataques de los grupos armados contra los centros de tratamiento del ébola y su personal, los cuales condenamos. Con ese telón de fondo, celebramos que la Unión Africana haya puesto en marcha una misión de lucha contra el ébola en la República Democrática del Congo, lo que demuestra la voluntad de los países africanos de trabajar de consuno para hacer frente a un importante problema sanitario. También acogemos con beneplácito la labor constante del Coordinador de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola y de la Organización Mundial de la Salud en apoyo de los esfuerzos nacionales.

En cuanto a la situación general humanitaria y de seguridad, mi delegación reconoce el papel fundamental que desempeña la MONUSCO, en colaboración con las autoridades de la República Democrática del Congo, para hacer frente a los problemas de seguridad en la parte oriental de la República Democrática del Congo. También reconocemos los esfuerzos de la Brigada de Intervención de la Fuerza para hacer frente a la amenaza que representan los grupos armados, así como la labor realizada mediante los buenos oficios de la Sra. Zerrougui para reunirse con las principales partes interesadas a fin de examinar las oportunidades para respaldar la reforma institucional y la respuesta al ébola en curso.

En el futuro, una de las principales esferas de atención del Gobierno de la República Democrática del Congo es la importancia de asegurar la ejecución de programas eficaces de desarme, desmovilización y reintegración y de reforma del sector de la seguridad, así como el establecimiento de la autoridad del Gobierno en las zonas liberadas de las fuerzas negativas. Ello es especialmente importante habida cuenta de los progresos registrados en zonas como la de Ituri con respecto a la firma de un acuerdo de paz y la voluntad de desmovilizar a los combatientes armados. Por lo tanto, Sudáfrica espera con interés los resultados del examen estratégico independiente del Secretario General sobre la MONUSCO. No obstante, en última instancia, creemos que todo ajuste del mandato de la MONUSCO debería realizarse sobre la base de los acontecimientos sobre el terreno.

Sudáfrica apoya el compromiso constante de la SADC de ayudar a la República Democrática del Congo a lograr la paz, la seguridad y la estabilidad sostenibles. En el comunicado emitido después de la 39ª Cumbre Ordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la SADC, celebrada en agosto, se ponen de relieve las preocupaciones acerca de la situación de seguridad en la parte oriental de la República Democrática del Congo, sobre la base del cual la SADC convino en colaborar con la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos en la consolidación de los esfuerzos de estabilización de la seguridad en la República Democrática del Congo y la región. También nos alienta la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, en virtud de la cual se han comprometido a seguir apoyando la consolidación de la estabilidad y la gobernanza democrática en la República Democrática del Congo.

En nuestra opinión, la comunidad internacional, incluido el Consejo, ha seguido siendo testigo de una evolución positiva de los acontecimientos en la República Democrática del Congo desde el traspaso pacífico del poder a principios de 2019. Para aprovechar el impulso actual, el país necesitará un verdadero apoyo de los asociados bilaterales, regionales e internacionales en la ejecución de sus programas gubernamentales, que se centran en las actividades políticas, socioeconómicas y de seguridad. Estamos firmemente convencidos de que es imperativo que la comunidad internacional, por conducto de la SADC, la Unión Africana, las Naciones Unidas y los asociados regionales, siga manteniendo su solidaridad con el pueblo de la República Democrática del Congo y le preste el apoyo político, financiero y de otro tipo necesario en un esfuerzo por garantizar que no se inviertan los logros alcanzados hasta la fecha.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante de la República Democrática del Congo.

Sr. Gata Mavita Wa Lufuta (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Una vez más, mi delegación desea darle las gracias por haber convocado esta sesión sobre la República Democrática del Congo solo unos días después de la sesión de la semana pasada sobre la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región de los Grandes Lagos (véase S/PV.8630).

También deseamos dar las gracias a todos los miembros del Consejo de Seguridad por sus observaciones y

análisis sobre la situación imperante en mi país. Mi delegación debe expresar especial agradecimiento al Secretario General, Sr. António Guterres, por el informe objeto de examen en el Consejo (S/2019/776) y por su compromiso y su participación personal en la búsqueda de medios que permitan consolidar la paz y la estabilidad en la República Democrática del Congo.

Deseamos expresar los mismos sentimientos de gratitud a la Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), Sra. Leila Zerrougui, quien acaba de presentarnos dicho informe. Ahora quisiera que se tuviera a bien permitir que mi delegación presente algunas observaciones y comentarios sobre dicho informe. Estos se centrarán en la situación política, de seguridad, social y humanitaria.

Como se recalca en el informe objeto de examen, tras asumir el cargo el Presidente de la República, Excmo. Sr. Félix-Antoine Tshisekedi Tshilombo, la situación política se vio caracterizada por acontecimientos sucesivos, a saber, r la instauración de la Asamblea Nacional, seguida meses después por la del Senado antes de que el Presidente de la República designara el Gobierno de coalición, dirigido por el Primer Ministro, Sr. Sylvestre Ilunga Ilunkamba. En el mismo sentido, se han establecido las instituciones provinciales, que ya están funcionando. Es importante señalar en este contexto que esta etapa se concluyó con el arreglo de diversas controversias electorales por parte del Tribunal Constitucional.

Como señalamos en nuestra intervención ante el Consejo el 3 de octubre (véase S/PV.8630), durante este período, el Presidente de la República desplegó una intensa actividad diplomática que lo llevó a varios países de la región con el fin de reafirmar el compromiso permanente de su país con las relaciones de buena vecindad y en favor de la coexistencia pacífica, en un marco de respeto de la integridad territorial y la soberanía de los demás Estados. Además de las cumbres organizadas con sus homólogos en Kinshasa y Luanda, también participó en reuniones de la Unión Africana en Niamey y de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en Dar es Salam.

En este contexto, cabe mencionar también la visita de trabajo que el Secretario General, Sr. António Guterres, realizó a la República Democrática del Congo, por invitación del Presidente de la República, del 31 de agosto al 2 de septiembre. Esta visita permitió a las autoridades congolesas renovar su confianza en las Naciones Unidas y el Secretario General para demostrar su solidaridad con el pueblo congolés tras el brote de la enfermedad del ébola, que ha estado causando estragos desde hace cerca de un año en la región de Beni.

Con respecto a la situación de seguridad, en el informe se pone de relieve la presencia nociva de grupos armados extranjeros y nacionales, que siguen sembrando la desolación y la inseguridad en la parte oriental de mi país. Esta situación sigue siendo motivo de gran preocupación para el Jefe de Estado, quien la ha considerado una de las prioridades del programa del Gobierno. Lo cierto es que al referirse a esta situación en su discurso de investidura, se expresó los siguiente:

> “El restablecimiento de la paz en todo el territorio es una prioridad, porque de ello depende la supervivencia de cientos de miles de compatriotas, la estabilidad de las instituciones establecidas, la recuperación económica y el clima de paz con todos nuestros vecinos.”

Al referirse de nuevo a la misma situación desde la tribuna de las Naciones Unidas en el contexto del debate general de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones, el Presidente de la República afirmó lo siguiente:

> “Hoy, el mayor desafío de la República Democrática del Congo es la paz, la seguridad y la estabilidad. Desde nuestra investidura, convencidos de la absoluta necesidad de la paz, nos hemos comprometido sin reservas a alcanzar este objetivo, teniendo en cuenta toda su dimensión regional e internacional.” (*A/74/PV.7*)

De conformidad con este objetivo, el Gobierno sigue movilizado y decidido a proseguir la lucha contra las fuerzas negativas hasta su erradicación total, para que la población de esta parte del país, que desde hace varios años aspira a vivir en paz, por fin pueda ver su sueño convertido en realidad.

Mi delegación se complace en constatar que, en esta lucha, las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) y la MONUSCO no solo continuarán su cooperación, sino que también la intensificarán para acabar con todos los grupos y restablecer definitivamente la paz, tan anhelada en esta parte del país.

El Secretario General también comparte esta opinión. De hecho, al hablar de la situación de inseguridad en el este de mi país, durante la audiencia que le concedió en Kinshasa el Presidente de la República, tras haberse reunido con ciudadanos de Beni y Butembo, formuló la siguiente declaración:

“La principal preocupación es la seguridad. Experimenté un sentimiento de frustración entre la población, que incluía el entorno de la MONUSCO. Es preciso que la MONUSCO coopere más con las FARDC para atajar la amenaza que representan los grupos armados y las Fuerzas Democráticas Aliadas.”

Por tanto, al referirse a las conversaciones que el Secretario General sostuvo en Kinshasa con las autoridades congolesas y otras personalidades con las que se reunió, es apropiado que en el párrafo 17 del informe objeto de examen se subraye lo siguiente:

“Durante mi visita a la República Democrática del Congo, del 30 de agosto al 1 de septiembre, tuve la oportunidad de reunirme con representantes de las principales fuerzas políticas, la sociedad civil y las instituciones del país, entre ellos el Presidente Tshisekedi, la Presidenta de la Asamblea Nacional, Jeanine Mabunda, y el Primer Ministro Ilunga. La necesidad de que la MONUSCO y las fuerzas de seguridad nacionales colaboraran más eficazmente para hacer frente a la amenaza que planteaban los grupos armados figuró entre las conclusiones importantes emanadas de mis reuniones.” (*S/2019/776, párr. 17*)

En el mismo contexto, el Presidente de la República sitúa las conversaciones que continuarán en el marco del examen estratégico de la MONUSCO. Dejó en claro su posición desde la tribuna de las Naciones Unidas al expresar lo siguiente:

“Observo una convergencia de opiniones con el Secretario General en cuanto a la urgente necesidad de readaptar la configuración de la MONUSCO a la evolución de la situación sobre el terreno, concentrando más los esfuerzos en las capacidades de intervención operacional de las fuerzas de las Naciones Unidas junto con las de la República Democrática del Congo. En otras palabras, la República Democrática del Congo sigue necesitando a la MONUSCO, pero una MONUSCO racionalizada, bien equipada y sólida, con un mandato adaptado, como la Brigada de Intervención Rápida, que en su momento derrotó al Movimiento 23 de Marzo.” (*A/74/PV.7*)

Ello significa que cualquier adaptación de esta fuerza, ante todo, debe tener en cuenta las necesidades e imperativos reales sobre el terreno, en lugar de cualquier otra consideración, especialmente las financieras.

En este sentido, el Gobierno, que acaba de constituirse y cuyo ambicioso programa de acción incluye en particular la pacificación del país, la promoción de la reconciliación, la cohesión y la unidad nacional, así como el fortalecimiento de la autoridad del Estado, necesitará, entre otras cosas, que la MONUSCO lo respalde en sus misiones para mantener la seguridad y restablecer la autoridad del Estado en las zonas de conflicto con el fin de establecer una paz y una estabilidad duraderas, reincorporar a la población al trabajo y promover el desarrollo.

Además, es importante recordar que la ascensión al poder del Presidente de la República ha generado una dinámica que ha impulsado a los combatientes de algunos grupos armados a deponer las armas. Esta dinámica, que continúa, merece ser alentada con el establecimiento de un marco adecuado que permita una gestión eficaz de los excombatientes con miras a su reintegración en la sociedad. Ello explica el alegato presentado por el Presidente de la República al Secretario General, durante su estancia en la República Democrática del Congo, para obtener un apoyo financiero sustancial que garantice que el proceso de desarme, desmovilización y reintegración de los grupos armados sea un programa que promueva de manera eficaz la reinserción de los excombatientes.

Como sabe el Consejo de Seguridad, la situación en la parte oriental de mi país también sigue viéndose caracterizada por la enfermedad del ébola. En vista de la gravedad de la situación, en mayo, el Presidente de la República estableció una dependencia técnica que trabaja bajo su supervisión, integrada por expertos de renombre internacional. Esa unidad ha elaborado una nueva estrategia de respuesta que ya está surtiendo efecto. Sin embargo, hay que admitir que si bien se han realizado esfuerzos para contener la epidemia, aún no se ha erradicado. No obstante, mi delegación quisiera asegurar al Consejo que se continuará realizando la labor ya emprendida con el apoyo de nuestros diversos asociados, entre ellos, la Organización Mundial de la Salud, la Unión Africana, el UNICEF, el Programa Mundial de Alimentos, la MONUSCO, entre muchos otros, para controlar y erradicar el ébola. Mi delegación quisiera aprovechar esta ocasión para encomiar la solidaridad que todos nuestros asociados han demostrado hacia nuestro país en la lucha contra esa epidemia. En el mismo orden de ideas, mi país instó a la comunidad internacional a que apoye la conferencia internacional sobre la salud pública que se celebrará en Goma, el próximo noviembre.

En cuanto a la situación humanitaria, que se pone de relieve en el informe del Secretario General, sin desear abundar en el tema, quisiera añadir brevemente que ello obedece en esencia a los conflictos armados recurrentes

en mi país y en la región. Esos conflictos obedecen a desplazamientos masivos de personas obligadas a vivir lejos de sus hogares, donde la satisfacción de las necesidades básicas requiere intervención externa. La situación obedece también a las epidemias y los desastres naturales. Mi Gobierno pide el apoyo de los asociados que siempre nos han apoyado para hacerles frente.

Quisiera concluir mi intervención reiterando el agradecimiento del pueblo congolés y su Gobierno a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad por sus esfuerzos y constante dedicación a la defensa de la causa de mi país. Quisiera también, una vez más, dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo y Jefa de la MONUSCO, Sra. Leila Zerrougui. Por último, deseo encomiar al personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y a los países que aportan contingentes por los sacrificios humanos y materiales que continúan realizando en beneficio de la República Democrática del Congo, mi país.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.00 horas.